Las islas de la costa peruana en el mundo prehispánico: una aproximación al tema

Capitán de navío John Rodríguez Asti

Licenciado en Ciencias Marítimo-Navales por la Escuela Naval del Perú. Calificado en Ingeniería Naval (1989) y especialista en Historia. Bachiller en Humanidades con mención en Historia en la Pontificia Universidad Católica del Perú (2000), Magíster en Política Marítima por la Escuela Superior de Guerra Naval (2009), Magister en Historia y Patrimonio Naval por la Universidad de Murcia, España (2014), Doctorando en el Programa de Doctorado de Historia, Geografía e Historia del Arte, de la Universidad de Murcia, España (2015). Miembro de Número del Instituto de Estudios Histórico Marítimos y Miembro de la Asociación Española de Historia Naval y Marítima. Docente en la Escuela Naval del Perú y en la Escuela Superior de Guerra Naval. Profesor visitante en la Universidad de Murcia. Actualmente se desempeña como Sub Director en la Dirección de Intereses Marítimos.



RESUMEN

El autor ensaya respuestas a interrogantes que buscan establecer el grado de vinculación que tuvo el antiguo poblador peruano con el ambiente acuático, que le sirvió como fuente de subsistencia, base para la actividad económica, vía de comunicación con otros pueblos y de transporte de riquezas naturales, como el guano de las islas. Para ello, cita a cronistas del siglo XVI I y a estudiosos contemporáneos, cuyos argumentos van, desde la mitilogía hasta el hallazgo de objetos culturales hallados en centros arqueológicos del litoral.

PALABRAS CLAVE: litoral peruano, antiguo poblador peruano, guano de las islas, isla San Lorenzo, Wiracocha, Pachacamac.

ABSTRACT

The author tested answers to questions that seek to establish the degree of linkage that had the ancient Peruvian population with the aquatic environment, which served as a source of subsistence basis for economic activity, means of communication with other people and transport natural resources such as guano. To do so, citing I chroniclers of the sixteenth century and contemporary scholars, whose arguments are , from mitilogía to the finding of cultural objects found in archaeological sites along the coast.

KEYWORD: Peruvian coast, ancient Peruvian population, guano, San Lorenzo island, Viracocha, Pachacamac.

Como el título lo sugiere, el presente trabajo tendrá como propósito efectuar una aproximación en torno al tema de las islas y la importancia que tuvieron en tiempos prehispánicos; ya sea bajo aspectos religiosos, explotación de recursos o empleo de los medios de transporte hacia las mismas. Para ello, haremos una revisión de la bibliografía publicada al respecto, de tal manera que podamos tener una idea de lo conocido hasta la actualidad, sobre el uso de las referidas tierras por el antiguo poblador peruano.

• Artículo recibido el 9 de setiembre de 2015, aprobado para su publicación el 2 de octubre de 2015

El mar y la religión

Dentro de la religión de los pueblos prehispánicos del antiguo Perú –que era panteísta y naturalista– existía un ser supremo, creador de todas las cosas, llamado Viracocha. Sin embargo, habían otras deidades vinculadas a fenómenos y elementos de la naturaleza, y el mar también estaba presente. Como menciona el padre Joseph de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias*, "después de Viracocha o supremo dios, fue y es en los infieles, el que más comúnmente veneran y adoran, el Sol; y tras él esotras cosas, que en la naturaleza celeste o elemental se señalan, como luna, lucero, mar, tierra... "[1].

Respecto al mar, no debe extrañarnos que haya sido objeto de veneración por parte de los pueblos costeños y también de los del Ande; y ello debido a la importancia que tuvo por sus recursos para el hombre prehispánico, desde tiempos remotos cuando se asentó en la costa.

En efecto, el mar, con el nombre de Mamacocha, fue una de las principales divinidades del Perú antiguo, con un culto anterior a la dominación incaica, que con el tiempo se extendió desde la costa hacia la sierra, tal como lo han relatado varios cronistas.

Uno de los que ha registrado información respecto a lo que hemos mencionado es Garcilaso de la Vega, quien escribió que:

> Es preciso saber que generalmente los indios de la costa, más de 500 leguas desde Trujillo hasta Tarapacá, que es el fin del Perú, de norte a sur, adoraban en común al mar (además de los ídolos que cada provincia tenía), lo adoraban por el beneficio que les hacía por su pescado para comer y estercolar sus tierras, pues en algunas zonas de aquella costa lo hacían con cabezas de sardinas, por eso lo llamaban Mamacocha, que quiere decir madre mar, como que hacía oficio de madre dándoles de comer. Adoraban también, comúnmente a la ballena por su grandeza y monstruosidad; y en particular, en algunas provincias adoraban a unos peces, y otras, a otros, según que les fueran más provechosos, porque los mataban en mayor cantidad. Esta era, en suma, la idolatría de los yungas de aquella costa antes del imperio de los Incas[2].

El padre Anello de Oliva respecto al mar, nos relata que "los indios de la costa tenían por su dios al mar, a quien hacían sacrificios como los de la sierra al Sol"[3].

1. ACOSTA, Joseph de. *Historia Natural* y *Moral de las Indias*. México, 1962. Libro 5°, cap. IV. p. 91
2. DE LA VEGA, Garcilaso. *Comentarios Reales de los Incas*. Lima: Fondo de Cultura Económica,1991. p. 85.
3. OLIVA, Anello. *De los Reinos del Perú, reyes que tuvo, descubrimiento y conquista del los por los españoles (1631)*. Lima, 1895. p. 131.

Otro de los autores españoles que, ya producida la conquista, registró información en torno al culto hacia el mar, fue el padre Arriaga; quien durante una de las campañas de extirpación de idolatrías en la provincia de Cajatambo, confirmó que los indios adoraban al mar, lo que puede ser un indicador de cuán enraizado estaba dicho culto. Para ello tenemos un testimonio al respecto: "Y así mismo ha visto este tgo (Sic). Y lo ha hecho cuando ban a los llanos los indios adoran a la Mama Choque, que es la mar, y se tiran las cejas y las soplan junto con las pestañas, y a la mar le ofrecen piedras, coca, maíz tostado, todo, a fin que los deje voluer sanos a sus tierras, les de mucha plata y suceso, que los españoles les paguen bien..."[4]. Nótese el respeto que tenían hacia el mar, aun los pobladores de lugares de las serranías no muy cercanos a la costa[5].

Sobre el mismo tema que tratamos, también cabe citar lo que menciona Guaman Poma de Ayala en su Nueva Corónica y Buen Gobierno:

> Ídolos y Uacas de los Condesuyos... Así mismo, en todo el reino tenía puesto el inga que la Mar del Sur fuese adorado y sacrificado, y así les llamaban Mama Cocha, Mama quiere decir madre, Cocha la mar, y así nomas adoraban los yungas y tenían sus ídolos junto a la mar. Y los uachimis, pescadores, adoran[6].

Para no extendernos en revisar el testimonio de algunos autores que luego de la conquista escribieron respecto al culto hacia el mar, concluiremos este breve recuento de lo por ellos escrito, citando al licenciado Polo de Ondegardo:

> Los indios de los llanos usan adoran a la mar para que les de pescado ó no se embravezca, echando en ella harina de mays blanco y almagre, ó otras cosas. También los serranos al modo que reverencian las lagunas, reverencian al mar aunque no la ayan visto, y llamalan Mama Cocha, y los Aimaraes, Mama Cota: y en especial los serranos que bajan á los llanos para diversos negocios adoran la mar con diferente cerimonias, y los llanos[7].

---

4. ARRIAGA, Joseph de. *Extirpación de la Idolatría en el Perú*. Impr. y Libr. Sanmartí. Lima, 1920. p. 89.
5. Un autor contemporáneo que ha efectuado un estudio con relación a la religiosidad andina en tiempos prehispánicos, es Mario Polia Meconi, quien en su obra titulada *La cosmovisión religiosa andina*, efectúa un interesante recuento y análisis respecto al tema, haciendo mención a otra parte del trabajo del padre Arriaga, muy similar a la que se ha citado en el párrafo que precede a esta nota en el texto: "A Mamacocha, que es la mar, invocan de la misma manera todos los que bajan de la sierra a los llanos en viendola, y le piden en particular, que no los deje enfermar y que vuelvan presto con salud y plata de la mita, y esto hacen todos sin faltar ninguno, aun muchachos muy pequeños". En: POLIA, Mario. La Cosmovisión religiosa andina en los documentos inéditos del archivo romano de la Compañía de Jesús. Lima: Fondo editorial PUCP, 1999. p.171.
6. GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. T.1. p. 203.
7. PORRAS, Raúl. *Los Cronistas del Perú (1528-1650) y otros ensayos*. Biblioteca clásicos del Perú. Lima, 1980. p.344.

Ahora bien, cabe hacernos la pregunta acerca de ¿cuál era la motivación para que el antiguo poblador de la costa y del ande reverenciara al mar? Al respecto, podemos indicar que se trataba de un culto en agradecimiento por todos los recursos que les proveía el mar. A este elemento se le pedía salud y pesca abundante[8]. Cobo, en su Historia del Nuevo Mundo indica que, "a las cosas creadas por Viracocha, también los indios adoraban, por ser obra del creador supremo y por contribuir al sustento y conservación de la vida humana. Así adoraban a la mar que los proveía de pescado"[9].

Como se verá más adelante, los recursos no solo provenían del mar mismo, sino de las islas existentes frente al litoral de la costa del antiguo Perú, donde existía un factor de importancia para la agricultura: el guano.

El mar y la creación

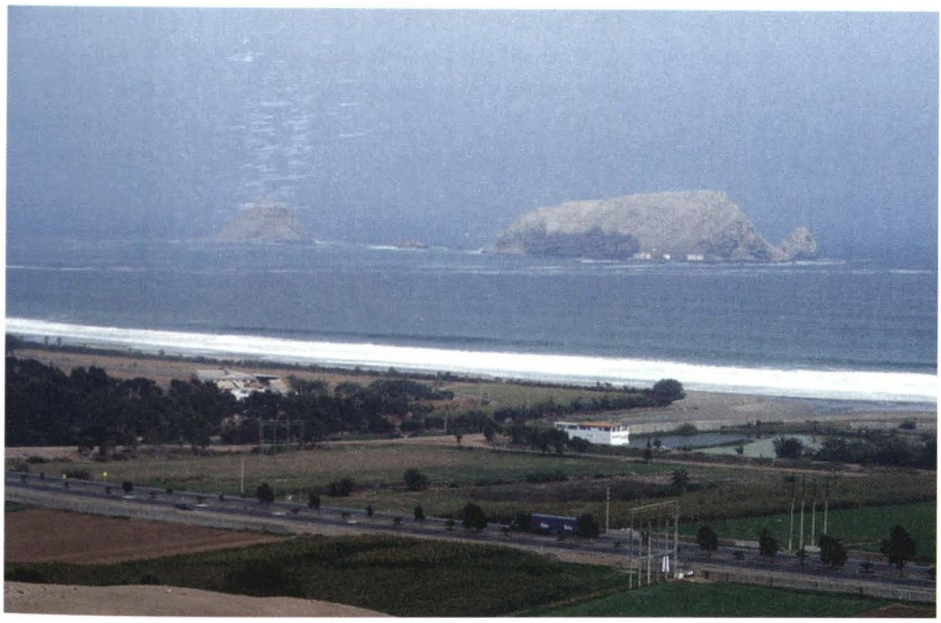
Otra mención importante que relaciona lo religioso con el mar, es la de algunos mitos andinos acerca de la creación, en los que se presenta el origen del hombre vinculado al agua. Como ha escrito Franklin Pease, hay una identificación posible entre el lago y el mar en la cosmovisión andina; y en el fondo, la imagen del agua esta presente en muchos mitos, de modo singular en ríos, lagos, canales, fuentes, todos ellos, paqarina (lugares de origen). En otros relatos, el agua es una especie de matriz originaria del mundo[10]. Esto se puede apreciar por ejemplo, en las versiones existentes sobre el mito de Viracocha.

Los diversos relatos actuales y conocidos, nos han llegado en su mayoría, a través de las crónicas. Para el presente trabajo, mencionaremos algunos de ellos.

El mito de Urpayhuachac

No todas las versiones del mito de Viracocha son iguales en cuanto a la forma o lugar originario, pero específicamente, en parte de la costa central y áreas andinas aledañas, estuvo difundido el mito de Cuniraya Viracocha y Urpayhuachac. Urpayhuachac, era una diosa animadora y madre de los peces, y que, por lo tanto, era adorada e invocada principalmente, por los pescadores.

8. BUSE DE LA GUERRA, Hermann. *Época prehistórica. Historia Marítima del Perú.* T.II, Vol. II. Lima: Ed. Ausonia, 1981. p. 591-592.
9. COBO, Bernabé. *Historia del Nuevo Mundo.* Madrid. Libro XIII, cap.V. Biblioteca de Autores Españoles. p.156.
10. PEASE, Franklin. "Mitos del mar en la Región Andina". En: *Actas del I Simposio de Historia Naval Iberoamericana.* Lima, 1992. p.233.



Cavillaca y su hijo convertidos en piedras. Islas Pachacamac, Lima.

Para conocer este mito, nos remitiremos a lo que relata María Rostworowski en su artículo "Urpayhuachac y el símbolo del mar":

> Según los informantes de Francisco de Avila, en tiempos muy antiguos, el dios Cuniraya andaba por la sierra enseñando a los pueblos a construir andenes y canales de riego. Por ese entonces, vivía en Anchicocha una doncella, también huaca, llamada Cavillaca. Era muy hermosa, pero a pesar de tener muchos pretendientes, no se fijaba en ninguno. Un día que tejía bajo la sombra de un lúcumo, pasó por ahí Cuniraya, y al verla, la deseó. Inmediatamente se convirtió en un pájaro, y desde la rama del árbol echó su germen en un fruto, que dejó caer al pie de la joven. Ella, al verlo, lo cogió y lo comió, quedando encinta. Y como cualquier mujer, al término de sus días dio a luz a una niña. Cuando cumplió un año, Cavillaca, deseosa de saber quien era el padre de su hija, convocó a las huacas de todas partes.
>
> La reunión se realizó en Anchicocha, y a ella acudieron todos los dioses y hombres poderosos, lujosamente ataviados. A cada uno de ellos preguntaba la joven si era el padre de su hija, pero ninguno le daba una respuesta afirmativa. Entonces, Cavillaca decidió que la niña sola reconociera a su padre. La pequeña se acercó gateando a Cuniraya, que también es-

taba presente bajo el aspecto de un hombre pobre y andrajoso. Entonces Cavillaca, asqueada de que un pordiosero sea el padre de su hija, cogió a la niña, y en una loca carrera bajó desde las serranías hasta el mar, y se hundió en sus aguas, convirtiéndose ambas en dos islotes que se divisan desde las orillas del mar, frente al templo de Pachacamac.

Mientras tanto, Cuniraya perseguía a Cavillaca sin poder darle alcance; y llegó también al mar, solo para ver a la joven y su hija convertidas en unas peñas.

En aquel entonces, vivían en el mismo lugar las dos jóvenes hijas del dios Pachacamac, y ambas estaban al cuidado de una serpiente, mientras su madre había ido al fondo del mar a visitar a Cavillaca.

Cuniraya, aprovechando la ausencia de la madre, durmió con una de las niñas. Pretendió hacerlo también con la segunda, pero esta se convirtió en paloma y se echó a volar. Desde aquel día a la madre se le llamó Urpay – huachac, es decir, 'la que pare palomas'. Debería decirse 'Urpihuachac (urpi, paloma), sin embargo conservamos la ortografía del texto de Ávila.

En ese tiempo no se hallaba un solo pez en el mar, y solo Urpayhuachac los criaba en un pequeño pozo de su casa. Cuniraya, enojado de que la mujer fuese a visitar a Cavillaca, arrojó sus pertenencias al mar, y con ellas a los peces que criaba. Desde entonces se multiplicaron como existen hoy día[11].

Lo destacable en esta verstión del mito, es que Urpayhuachac considerada como la creadora de los peces (fauna marina) y madre de las palomas (a estas las vincularemos a las aves marinas, que eran las que generaban el guano, recurso fundamental para la agricultura prehispánica), tenía su residencia en el mar, y de allí la vinculación con este medio, que recibía veneración por parte del hombre prehispánico y de los pescadores, en especial.

Otros mitos

En adición al mito de Urpayhuachac en el que se vincula al mar con la creación, existen otras tres versiones que mencionaremos, que son las más conocidas respecto al origen de los hombres en el mar. Dos de ellas se registran en crónicas importantes: *Miscelánea Antártica,* de Miguel Cabello Balboa (1586)[12] y la *Crónica*

11. ROSTWOROWSKI, María. "Urpayhuachac y el Símbolo del Mar". En: *Boletín del Seminario de Arqueología – PUCP.* Instituto Riva-Agüero, n°. 14 (ene-dic. 1973). p.13-14.
12. CABELLO BALBOA, Miguel. *Miscelánea Antártica.* Lima: Facultad de Letras UNSM. Instituto de Etnología, 1951.

moralizada, del agustino Antonio de la Calancha[13]. La tercera, la hallamos en la obra anteriormente citada, de Giovanni Anello Oliva (1631)[14].

La primera versión del origen marino de los habitantes de la costa norte, se encuentra en Miguel Cabello Balboa, quien al respecto, describe que los naturales de Lambayeque informaron que Naimlap vino por el mar en balsa, con muchas mujeres, un tocador de pututu, otro "cuidador de sus andas", un tercero que cuidaba la bebida del señor y una suerte de "adornador", que cuidaba su ornato personal. Su dios se llamaba Yampayeq y su figura era de piedra verde. A su muerte lo sepultaron en secreto, y dijeron que se había ido por el cielo. Su gente (los no nacidos en la tierra) salieron a buscarlo y no volvieron. Su hijo tuvo doce hijos varones. Uno de sus descendientes, Fempellec, quiso mudar su guaca; se le apareció el demonio en forma de mujer y en su ayuntamiento originó el diluvio, seguido por sequía. Descubierta la causa, Fempellec fue arrojado al mar.

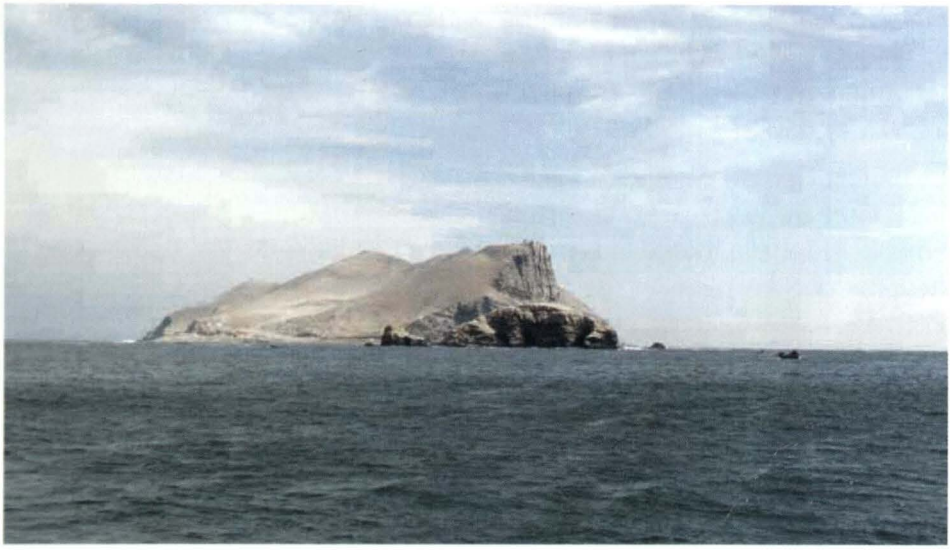
La segunda versión expuesta por Calancha, en cambio, menciona que el origen de los hombres estuvo al lado del mar.

La segunda versión expuesta por Calancha, en cambio, menciona que el origen de los hombres estuvo al lado del mar:

> El Sol i Vichama no pudiendo deshacer el castigo, quisieron satisfacer el agravio, i determinaron dar onra de divinidad a curacas i caciques, a los nobles i a los valerosos, i llevándolos a las costas i playas del mar, los dejó a unos para que fuesen adorados por guacas, i a otros puso dentro del mar.... viendo el Vichama en mundo sin onbres, i las guacas i Sol sin quién los adorase, rogó a su padre el Sol, criase nuevos onbres, i él le evbió tres guevos, uno de oro, otro de plata, i otro de cobre. Del guevo de oror salieron los Curacas, los Caciques, i los nobles que llaman segundas personas i principales; del de la plata se engendraron las mugeresdestos, i del guevo de cobre la gente plebeya que oy llaman Mitayos i sus mugeres i sus familias.[15]

En la tercera versión de Anello de Oliva[16], se menciona la posibilidad que los primeros pobladores pudieron venir del mar, después de producido el diluvio

13. CALANCHA, Antonio de la. *Crónica moralizada*. Vol. 4. Lima: UNMSM, 1974-1978.
14. OLIVA, ob. cit.
15. CALANCHA, ob.cit. vol. 3. p. 934-935.
16. OLIVA, ob. cit.p.23.



Islote Redondo, isla El Frontón.

universal, aludiendo que algunos autores, con anterioridad, plantearon la vía terrestre:

> Digo que después del diluuio general que ubo en el mundo y del qual tuuieron noticia los Indios y tienen memoria del hasta el dia de oy llamándole Pachacuti. Los primeros que passaron a habitar esta tierra, (ahora fuese por la mar por tempestad desecha como quieren algunos, ahora por tierra como ventilan y defienden otros, en especial el P. Joseph de Acosta...).

Lo cierto es que en estos relatos, el mar aparece vinculado a los orígenes, lo cual nos da una indicación de la importancia que tuvo para el hombre prehispánico.

Las islas y sus recursos

Como se mencionó cuando hablábamos de los aspectos religiosos y su relación con el culto al mar, indicamos que la presencia del espacio acuático, como fuente de riquezas alimenticias, tuvo especial veneración por parte de los pueblos prehispánicos. Pero del mar no solamente se obtenía alimento, sino también otro recurso que ocupaba un lugar muy especial en la economía agrícola prehispánica: el guano. En efecto, el guano, producido por las deyecciones de

las aves marinas que frecuentan estacionalmente el litoral peruano, era obtenido de yacimientos guaneros ubicados en los bordes costeros, y también en las islas ubicadas frente al litoral.

En la costa peruana hay alrededor de cincuenta y cuatro islas y treinta islotes de menor tamaño, que en su mayoría se hallan ubicadas entre Paracas y Lambayeque. Todos ellos de aspecto totalmente desértico, sin agua ni vegetación y algunas con suelo rocoso, o cubiertas por arena. Lo común a todas las islas es la gran cantidad de aves guaneras y mamíferos marinos que las habitan. Por otro lado, estas islas, a excepción del grupo de las Hormigas, que se hallan frente a Ancón, y las islas Lobos de Tierra y Lobos de afuera, en el Norte, se ubican muy cercanas a la costa, por lo que el acceso a ellas se puede hacer en embarcaciones pequeñas.

El hombre precolombino habitante de nuestras costas, tuvo una relación muy estrecha con estas islas, su vinculación estuvo motivada por razones rituales –allí enterraba a sus muertos y rendía culto a divinidades relacionadas con el mar– así como también extraía guano, valioso fertilizante que enriquecía las tierras de cultivo. Las islas también desempeñaron un papel importante en la pesca y la caza de mamíferos marinos, cuya carne y piel eran muy apreciadas.

Sin embargo, la aridez, la escasez de agua y otros recursos, sería un factor limitante para que las islas tuvieran una ocupación humana permanente.

Al respecto, como bien ha escrito Hermann Buse:

> A ellas (las islas) fue el hombre siempre con un fin especifico, a cumplir un programa predeterminado, fijo; una tarea, un rito, una misión concreta. En ningún caso el tiempo ha estar en la isla era grande: Podía ser unas horas, parte de un día, a lo sumo algunos días, más no muchos porque la demanda de agua y comida obligaba pronto a volver al valle a la tierra firme de la que se había salido. De todas fuera de duda, la principal razón del traslado a las islas en balsas de madera o de totora fue el acarreo del guano por el que habría gran demanda. Los traslados con fines religiosos fueron también frecuentes y de grandes grupos. En la extracción de las aves, intervenían en la época de los mochicas según sabemos por testimonios fidedignos, los prisioneros de guerra, los que recibían trato cruel, tanto que a veces no regresaban al continente, dejando sus huesos en las covadenas. De las fiestas religiosas participaban las mujeres, y las celebraciones comprendían actos y en las playas de concentración y partida.

Cabe mencionar que había un particular interés en los depósitos de guano de



El *Spondyllus Princeps* era utilizado para la celebración de rituales prehispánicos.

las islas, en la medida que las mismas tenían grandes acumulaciones de dicho fertilizante, y esto debido a que, por su lejanía, las colonias de aves eran mucho más numerosas que en tierra firme.

> En lo que refiere a su importancia ritual y religiosa, las islas eran consideradas como lugares sagrados, y también tierra de los muertos. Lugares sagrados porque como vimos en el relato recogido por Calancha acerca del mito Pachacámac-Vichama, las islas eran consideradas como huacas y deidades, por lo que todos los pueblos, de la costa norte hasta Arica, las veneraban. Son diversas las menciones que en las islas existían templos dedicados al culto. Baste mencionar al padre Las Casas, quien ha escrito:
>
> Tenían (los indios) para ellos sus templos en los picos de las sierras altísimas y asperísimas, y en la mar, dentro de algunas islas"[17]. El mismo autor ha mencionado también que: "En este tiempo, primero fueron muy religiosos para con sus dioses... mayormente los habitadores de la sierra y los que cerca de la mar moraban... Los de la costa, que comúnmente suelen ser pescadores, porque les deparasen buenos lances del pescado y los guardasen de los peligros del mar; por lo cual tenían sus templos en ciertas isletas; como tierra para los muertos, debido a que allí tenían sus cementerios[18].

17. LAS CASAS, Bartolomé de. *De las antiguas gentes del Perú*. Madrid, 1892. Cap. VII, p. 54. Citado por Hermann BUSE.
18. Ibidem. p. 88.

Acerca de esto, Alayza y Paz Soldán, quien en un artículo publicado en 1949 en la *Revista Histórica* hace un estudio acerca de las islas del litoral peruano, nos indica que:

> Por una paradoja, las islas del Pacífico, que son centro activísimo de vida, pobladas por millones de aves, rodeadas de mares próvidos en pesca y plankton,... productoras de fecundante que vivifica al mundo vegetal, son al mismo tiempo, el reino de la muerte. En esos peñones áridos y yermos, osamentas perdidas de una cordillera que se tragó el mar, privados de agua potable... el ser humano solo puede subsistir a condición de recibir de los valles de la costa, el alimento y el agua de cada día, Tal vez por eso, los peruanos precolombinos las utilizaron como cementerios. Los indios iban a ellas a enterrar a sus muertos, dicen algunos cronistas; ahí celebraban pavorosos sacrificios humanos, dicen otros. Y los hallazgos de momias decapitadas, todas ellas de mujeres, que sin duda fueron jóvenes y vírgenes, porque así se las ofrecían a los dioses, y de alta calidad por los atavíos y joyas que ostentan, nos permiten, una vez más, decir que, las solitarias islas del Pacífico, son el reino de la muerte[19].

El guano

Sin duda alguna, por la información recogida de los cronistas, nos ha llegado noticia que los antiguos pobladores prehispánicos, en nuestras costas conocieron el guano y su gran valor como fertilizante agrícola. Que en las islas se hayan encontrado los mayores yacimientos de este estiércol de ave, fue un factor que gravitó para que ellas ocuparan un lugar especial en la economía prehispánica.

El *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, de Antonio Vásquez de Espinosa, es una de las obras de los tiempos tempranos del virreinato, en la que hallamos abundantes referencias en torno al uso del guano como fertilizante agrícola. Sobre el particular, refiriéndose al valle de Ocoña su autor, indica que: "Hay a la villa y valle de Camaná 6 leguas, la cual se fundó a los principios en un alto del valle a la parte Norte,... todo lo que se siembre en él se guanea con estiércol de aves de mar como explicare cuando trate del distrito de Arica..."[20] y da información adicional cuando habla de los valles de Sama, Tacana, Lluta, indicando que:

19. ALAYZA Y PAZ SOLDÁN, Luis. "Islas del Perú". En: *Revista Histórica*, Tomo XVIII, Entrega I. Lima, 1949.
20. VÁSQUEZ DE ESPINOSA, Antonio. *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1969. p.336.

> El valle es pobre de agua, y con todo tiene muchos sembrados de trigo, maíz, ají y otras semillas, aunque nunca el agua del valle llega a la mar ni al pueblo; el valle arriba hay buenas viñas donde se cogen más de 8,000 botijas de vino; de este pueblo de Tacana a la ciudad de Arica hay 9 leguas; unas antes de la ciudad está el valle de Chacalluta a la lengua de el agua del mar; por donde sale el río de este valle, el cual es muy fértil y por más de 16 leguas valle arriba, se siembra y coge mucho trigo y maíz, que da con abundancia y fertilidad referida echándole el guano...[21].

Para finalizar nuestras referencias a Vásquez de Espinosa, este autor era conocedor y destacaba la importancia que poseía el estiércol de las aves marinas, de tal forma que, sobre la base de datos obtenidos en el área de Tarapacá, escribió una vez más refiriéndose al guano:

> Hay en esta tierra una rica mina que es el remedio de todos; y muchos han enriquecido con ella y su trato; y es que en esta tierra todo el trigo, maíz y demás cosas que se siembran, para que produzcan con fertilidad y ventaja las guanean, que es lo mismo que estercolar antes de sembrar y después de sembrado; y es que 40 leguas de esta ciudad cerca de Tarapacá a vista de tierra está un islote pequeño, adonde van muchas fragatas a cargar de la tierra del dicho islote que es amarilla, algo blanquecina y el olor de marisco y no muy pesada. A la cual llaman guano y la cargan en fragatas a la dicha ciudad, y a todos los puertos y valles; y la venden por fanegas, que ordinariamente vale la fanega a 12 reales y a 14 y todos los labradores la compran para sus sembrados, y los indios la llevan en sus carneros, de suerte que primero dejaran de comer que de comprar el guano, porque guaneando una fanega de sembrado ordinario da 300, 400 y 500 fanegas y si no la guanean dan como acá, y allá de esta suerte coge un labrador en aquellos valles mas de 10 fanegas que acá de 100 y sucedió que un Gonzalo de Valencia... en macollas como se siembran las habas y guaneado cogió de ellos 1,000 fanegas, y por haber sacado de aquel islote tanto unos dicen que es tierra que Dios crió allí par este fin, y otros que es estiércol de pájaros marítimos, de que hay tanta cantidad por aquella costa que cubre la región de aire; y los indios que no alcanzan de éste lo van a buscar entre las peñas a la marina, pero a muchos ha enriquecido que han andado al trato de él con fragatas...[22]

---

21. Ibidem, p. 346.
22. Ibidem. p. 348.

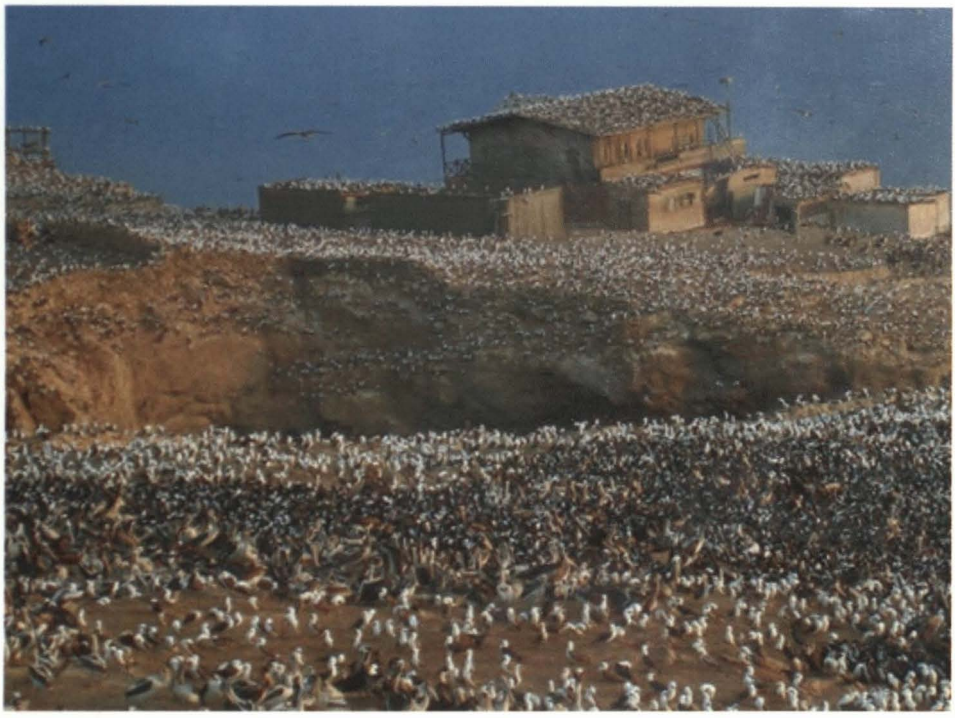


El guano fue el principal fertilizante natural empleado durante la época prehispánica.

En tiempos más recientes, uno de los autores que, principiando el siglo pasado, se interesaría en la vinculación del antiguo hombre peruano con el espacio costero, fue Manuel González de la Rosa; el mismo que, en 1908, publicó un trabajo acerca de las islas litorales peruanas titulado *Estudio de las Antigüedades Peruanas halladas bajo el huano*, en el que, por vez primera, se hace un importante recuento de datos e informaciones obtenidas a partir de 1841, año en el que se inició la explotación comercial del guano de las islas a gran escala. Lo importante de esta información, es la vinculación que busca el autor entre los objetos hallados bajo el guano con las culturas prehispánicas, constituyéndose en uno de los primeros acercamientos al tema de las islas y su uso en épocas prehispánicas. Por otro lado, estos datos son los únicos que, prácticamente, han quedado de lo hallado durante el boom guanero del siglo XIX, que se llevaría para siempre consigo tan importantísimas evidencias.

Para tener una mejor idea de lo que se halló bajo el guano, reproduciremos algunos párrafos del trabajo de González:

> La exportación del huano comenzó en 1841 y entonces las islas contenían unas 40 millones de toneladas, si no más...
>
> Esta enorme cantidad de huano cubría totalmente las islas de Chincha y las



Aves guaneras en la isla Macabi.

de Guañape, Macabi y Lobos, las primeras á corta distancia del poderoso señorío de Chincha y las otras frente á Virú y la costa de Gran Chimú. Las capas de huano tenían hasta 150 metros de altura en muchos puntos, y nótose que hasta á 30 de profundidad se han encontrado algunos de los objetos que vamos á mencionar: las capas superiores son, pues, más recientes...

Veamos ahora lo que se ha encontrado bajo el huano y comencemos por los datos oficiales que nos han suministrado los gobernadores de las islas de Guañape... en Guañape y Macabí se ha encontrado, á algunos metros de profundidad, en los cortes de huano, algunas antigüedades de los indios, como: huacos de oro y plata macizos y en planchas; herramientas muy finas, de varios metales, para tejer; largas franjas de plata, muy delgadas, con animales en relieve; huacos de barro, chicha, maíz, trozaos de bayeta amarilla, huevos de aves petrificados, esqueletos de pájaros-niños, potoyuncos y lobos", para agregar luegoque en la misma isla, "solo se han encontrado ídolos y utensilios de madera negra y chonta, los primeros representando un hombre en cuclillas, con los brazos cruzados sobre el pecho y descansando en la cabeza cuadrada en un palo redondo, de 8

centímetros de diámetro y de metro y medio de largo: lo demás han sido bastones largos o varas, algunos tallados, y canaletes, que son una especie de remos cortos con pala ancha, tallada ésta con figuras de distinta clase de pescados...

Posteriormente, refiriéndose a la isla Macabí, "según informes, se han encontrado vasijas de barro de distintas dimensiones y las pequeñas representando pájaros y otras figuras, las mismas que aparecen en la obra del Sr. Rivero, Antigüedades peruanas: ollas, y en éstas figuras de oro de lámina, y aún máscaras del mismo metal; piezas de género de algodón han hallado una inmensa cantidad, que hasta ahora se ven, pero todo podrido, y un gran número de momias, todas sin cabeza y del sexo femenino. De madera de chonta negra también se han hallado algunas cosas y bastones, algunos de estos de 60 á 90 centímetros de largo por 5 de diámetro, con un extremo aguzado y el otro redondo...Hachas de piedra, no tengo noticia que se haya encontrado alguna; pero de madera negra y de chonta, varias clases de herramientas... que los ídolos que se sacaron de esta isla del Sur, estaban a 4 o 4 metros de profundidad, en puro huano, y en Macabí á mayor y menor distancia, lo mismo que los demás objetos... á pocas leguas de la parte de costa que está al frente de las islas, se encuentran los mismos objetos, en mayor cantidad, principalmente de alfarería, y en general en estas, ahora mismo se sacan muchos huaqueros del Valle Chimú, en donde hay lo que llaman huacas...

A parte de estas cosas se encontró una capa de trapos de cinco pies de espesor y de mas de una milla de largo, cosa realmente extraordinaria."[23]

Acerca de las islas de Chincha, de gran valor es la mención del hallazgo en 1867, bajo una profundidad de hasta 200 pies en el guano, de "muchos objetos preciosos, y entre ellos 8 laminas de plata repujada, que representaban peces de distintas especies";y sobre todo, del hallazgo, por unos pescadores, de un cuerpo de mujer sin cabeza, la que después se encontró a cierta distancia del esqueleto. Cubrían el pecho y las costillas laminas de oro muy delgadas, y todo era digno de conservase cual preciosa reliquia de la antigüedad. Pero los operarios se repartieron el oro y lo vendieron a los capitanes de los buque que cargaban huano, y arrojaron el cuerpo al mar".

En sus conclusiones, para González, los cadáveres de mujeres decapitadas, nu-

23. GONZÁLEZ DE LA ROSA, Manuel. "Estudio de las antigüedades peruanas halladas bajo el huano". En: *Revista histórica*. Tomo III, 1908. Lima, 1908. p. 39-45.

merosos en Guañape principalmente, constituían una prueba de que en la costa eran muy antiguos los sacrificios de doncellas, como entre los Collas a las que adornaban con joyas y planchas de oro, antes de degollarlas; por lo que las islas eran consideradas como un cementerio sagrado, rodeado de misterio, y por eso eran preferidas para sepultura de las víctimas, que bajo el guano permanecían incorruptas.

Luego que González publicara sus estudios en torno al guano, no con muchos años de diferencia, el arqueólogo Julio C. Tello también estudiaría el uso de este recurso en tiempos prehispánicos, y escribiría lo siguiente:

> La explotación hecha por los indios de otra fuentede riqueza propia de este suelo, despierta aun más la admiración del investigador por lo que ella significa y por la trascendencia que tuvo en el desarrollo y apogeo de la agricultura en la costa, no superada por ningún otro pueblo de América. Esta fuente es el guano de las islas del Pacifico. Al igual que las perlas, el platino, la esmeraldas y las conchas tropicales, la explotación del guano, previo el conocimiento de sus misteriosos poderes vivificantes, se halla íntimamente vinculada a la vida social, económica y religiosa de los antiguos peruanos. El padre José De Arriaga en la extirpación de la idolatría del Pirú, escrita a principios del siglo XVII dice al respecto: "Y en el pueblo de guacho cuando ivan por guano de las islas, que son los farallones de Huara, hazian un sacrificio derramando chicha en la playa para que no le trastornasen las balsas precediendo los 2 días de ayuno y cuando llegaban la isla adoravan a la Huamancantac como el señor del guano y le ofrezian las ofrendas para que le dexase tomar el huano, y en llegando de vuelta el puerto, ayunavan cantaban y vevian" [24].
>
> Luego, afirmaba Tello también que "Las islas del Pacífico fueron en la antigüedad teatro de grandes acontecimientos. Macabí, Guañape, Chao, Don Martín San Lorenzo, Pachacámac, Asia y el grupo Chincha fueron las más conocidas y tenían nombres de dioses, cuya historia conserva la tradición, como Akat, Shina, Kawillaca, etc. En la mayoría de estas islas se han encontrado, debajo de la capa de guano, restos de adoratorios y templos, cadaveres de mujeres decapitadas, alfarería ceremonial y otros objetos rituales"[25].

Los antiguos pobladores de la costa dieron gran importancia a las islas, y ello se puede apreciar en las numerosas reproducciones de las mismas en algunos

---

24. TELLO, Julio C. *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas*. p. 26.
25. Ibídem. p. 27.

huacos, en los que figuran como cerros rodeados por las aguas, y aparecen también lobos y aves marinas.

En otra de sus obras, al referirse Tello sobre los huacos de la costa, habla de la representación de la Akatay Mita[26], una fiesta dedicada al "señor de guano", que era una vieja costumbre que se hallaba ilustrada en la alfarería Moche, Chimú y Muchik. Vasos grandes con eminencias y depresiones, transformadas mediante modelado y pintura en cerros quebrados, ensenadas y abras, son representaciones de las islas y como tales, ostentan una fauna compuesta de lobos marinos, peces y aves guaneras. Además, ofrecen escenas de sacrificios presididas por seres fantásticos, en figuras de animales humanizados.

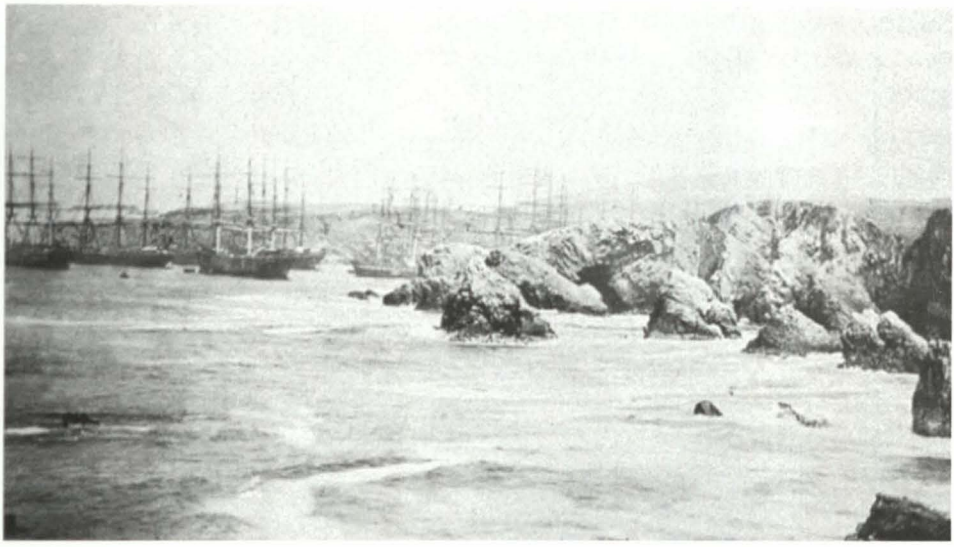
Para Kubler, este material fue probablemente, una fracción de lo que realmente existió allí, y descubierto en forma casual, durante la explotación comercial del guano en dichas islas; añadiendo que de estas evidencias arqueológicas, la mayor parte fue destruida.

Otro de los investigadores, que se interesó en el tema de la arqueología de las islas guaneras, fue George Kubler, quien en 1948 publicó el artículo "Towards absolute time: Guano Archaelogy"[27], en que el autor hace una importante interpretación de los hallazgos, entre los años 1826 y 1875, de cientos de artefactos prehispánicos bajo el guano, en las islas litorales, dados a conocer por González; así como, menciones acerca del empleo del guano difundidas por cronistas, autores e investigadores modernos, formulando una hipótesis al respecto, para finalmente hacer una cronología de los mismos.

Para Kubler, este material fue probablemente, una fracción de lo que realmente existió allí, y descubierto en forma casual, durante la explotación comercial del guano en dichas islas; añadiendo que de estas evidencias arqueológicas, la mayor

26. Refiriéndose al Akatay Mita, Tello nos explica que "Estas referencias sobre hechos de evidente autenticidad, enseñan que en la isla de Huacho, hoy llamada Mazorca, los indios adoraban a Huaman Kantax, señor del guano, y que una fiesta llamada Akatay Mita se celebraba en los valles, en los meses de diciembre, cuando comenzaban a madurar las paltas. Este señor fue uno de los dioses más celebrados de la nación Chimú, según lo afirma Calancha; y por su significado etimológico se puede deducir que su figura fue la de un extraño animal, un ave con alto copete o de diadema semilunar, la misma que se destaca como divinidad principal en las escenas míticas representadas en el arte Muchik. El vocablo Akatay Mita, literalmente significa la vuelta al guano o el reabono de las tierras, ceremonia destinada a dotar a las tierras de su poder fertilizante".

27. KUBLER, George."Towards Absolute Time: Guano Archaeology". En: *Memoirs of Society for American Archaeology*. Vol XIII, n.° 4, part. 2. April 1948. p. 29-50.



Actualmente las islas de propiedad estatal, están administradas por el Ministerio del Ambiente y, junto a otras islas, islotes y puntas o cabos.

parte fue destruida. Sin embargo, las piezas que lograron sobrevivir fueron llevadas a museos europeos y norteamericanos.

El trabajo de Kubler trata precisamente acerca de aquellas piezas que han sobrevivido, o de las que se tiene información que fueron halladas bajo profundas capas de estratos de guano, cuya medida fue registrada.

Con los datos consignados y efectuando un cálculo que relaciona la profundidad de los estratos con la edad de los mismos, se pretende dar con una aproximada antigüedad de las artefactos y objetos hallados.

Debido a que la información registrada en las islas, Chincha es la más completa y fiable, este estudio se concentra principalmente en los objetivos allí encontrados;sin embargo se mencionan también los de otras islas de la costa (Guañape, Macabí).

Explicando el método para relacionar los estratos con la antigüedad de los mismos, sobre la base de fotografías de 1853 y 1860, argumenta que el guano se formaba en capas horizontales, a un ritmo regular, en todas las partes de las islas. Otro factor que hubiera podido afectar es el viento, pero el mismo se asume como factor constante también.

De esta manera, el autor, sobre la base de que uno de los objetos no prehispánico, hallado bajo 5.5 m de profundidad, calcula que, dividiendo la profundidad entre

el tiempo transcurrido, el guano se acumulaba a un régimen de 20 mm anuales, y para cien años corresponderían dos metros de profundidad.

Entonces, sobre estas estimaciones es que intenta fechar todas las piezas halladas, estableciendo un cuadro de profundidad y siglos, en el cual se grafica la fecha probable en que fueron depositados algunos objetos.

Otro tema importante de la lectura, son las menciones que el autor hace de la información de los cronistas, acerca del uso del guano de las islas como fertilizante, en épocas prehispánicas, citando de manera especial a Cieza de León.

De interés notable dentro de los hallazgos mencionados, es un ceramio que representa una embarcación Mochica, y describe el empleo de balsas para acceder hacia las islas.

A manera de comentario respecto de este trabajo, si bien resulta muy interesante la hipótesis del autor, se debe tener en cuenta que en el estudio, al parecer no se ha considerado que hay periodos o años en los que, a consecuencia de fenómenos naturales tales como "El Niño", se pueden haber presentado irregularidades en la acumulación de capas, lo que no daría exactitud a las fechas dadas.

Aparte de los mencionados, son pocos los investigadores que, en los últimos años, han dedicado estudios al tema de las islas y de sus recursos, en especial, en lo que al guano se refiere. Uno de ellos es la doctora María Rostworowski y otro, el doctor Marco Curátola.

En el primero de los casos, María Rostworowski, dentro de su vasta obra relacionada al poblador prehispánico de la costa, en su artículo "Las islas del litoral peruano", en adición a versiones dadas por autores anteriores, hace un recuento interesante sobre las islas de la costa peruana, y de los principales hallazgos conocidos bajo las capas de guano. Asimismo, indica que fueron tres los tipos de abono usados en la región costera; el primero, mediante el empleo de cabezas de peces (sardina); el segundo, consistente en hojas semidescompuestas de algarrobos y huarangos y el tercero, estiércol de aves marinas o guano. Respecto a este último, menciona como referencia algunas crónicas, como aquella de Cieza de León, quien en su recorrido por el país, observó el empleo del guano por los naturales. Incluso, lo más interesante de lo relatado por el cronista, es la declaración del curaca de Huaman "del valle de Chimo", quien afirmó ante el visitador Gonzáles de Cuenca en 1565, que él y sus indios tenían por costumbre ir a las islas a extraer guano, "porque dellos tenemos trato e rescate y aprovechamiento de que sacamos con que pagar nuestro tributo e nos sutentamos". Para Rostworowski, esta información es una noticia importante, porque demuestra que no solo se tenía el conocimiento y em-

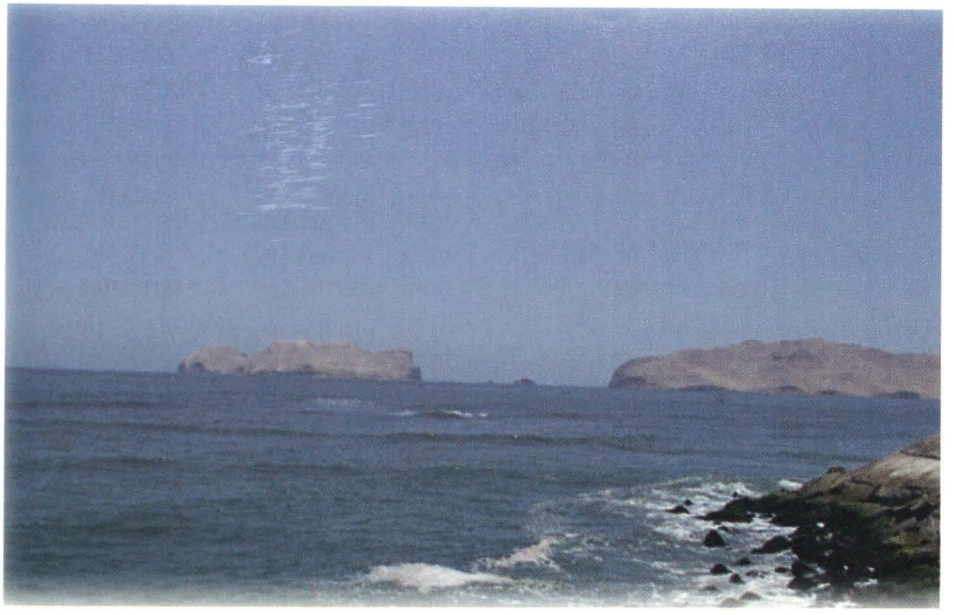
pleo del guano, sino que su explotación también servía para el rescate[28]. Para esta investigadora, las islas del litoral formaban parte del acervo cultural de los antiguos pobladores de la costa, y sus mitos y leyendas hacían de ellas, antiguas divinidades, o bien, señores encantados bajo un aspecto rocoso. Más aún, al igual que las guanca o piedras sacralizadas presentes en todo el ámbito andino, semejantes a los apus de los nevados de la cordillera, las islas encarnaban a seres tutelares a quienes se ofrecían sacrificios, y eran también lugares apacibles para el descanso de los difuntos[29].

En el segundo de los casos, siempre en el tema relacionado a las islas y el guano, recurso tan importante en la agricultura prehispánica, nos referiremos al antropólogo e historiador contemporáneo, Marco Curátola, quien ha formulado una interesante hipótesis que surge de preguntarse acerca del origen de la prosperidad que gozaba el Señorío de Chincha. Esta hipótesis la basa en que el guano fue el fundamento del auge económico de los chinchas, en los últimos tiempos prehispánicos; y que este recurso era obtenido de las islas a través de balsas, y de allí la posible existencia de centenares de estas embarcaciones[30]. Es necesario hacer notar, que en este artículo, aunque no se hace directamente, se ofrece una importante reinterpretación de lo sostenido por María Rostworowski, en su trabajo titulado *Mercaderes del Valle de Chincha en la época prehispánica*, en torno al verdadero rol que desempeñaban los pescadores que empleaban balsas en la costa. A este respecto, hacemos notar lo que propone el autor en el sentido que, la hipótesis acerca de que los chinchanos efectuaban comercio a distancia por mar, no tendría mayor sustento. Ello debido a la lectura del famoso "Aviso"[31] analizado por Rostworowski, en el que no aporta ninguna mención que dicha actividad se halla efectuado por mar[32]. Asimismo, otro punto importante está relacionado a que hasta la fecha no se han hallado evidencias que demuestren el empleo de grandes balsas en rutas hacia el norte, y la aparente ausencia de depósitos o talleres de Spondylus.

La isla San Lorenzo

De todas las islas litorales peruanas, la que creemos, nos debe merecer una atención especial,es la San Lorenzo. Ello debido a que, entre otros aspectos, es

28. ROSTWOROWSKI, María. "Las islas del litoral peruano". En: *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria*.T.1. p.334.
29. Ibidem. p. 344.
30. CURÁTOLA, Marco. "Guano: una hipótesis sobre el origen de la riqueza del señorío de Chincha". En: *Homenaje a María Rostworowski*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 1999. p. 223-239.
31. "Aviso de el modo que havia en el gobierno de los indios en el tiempo del Inga y cómo se repartían las tierras y tributos".
32. No se menciona que los "10 mil pescadores" se hallan dedicado al comercio por vía marítima.



Islas El Fronton y San Lorenzo, Callao.

la única de todas de la que se tiene conocimiento, posee un gran cementerio prehispánico, aparte de ser la de mayor extensión de todo la costa. Esta isla se halla ubicada en el océano Pacifico, frente a la Provincia Constitucional del Callao. Dista cinco kilómetros del distrito de La Punta. Tiene un largo promedio de ocho kilómetros Noroeste–sureste, por un ancho aproximado de 2.5 kilómetros. Es de forma alargada, abarcando un área total de mil hectáreas. Además, posee una geografía variada al presentar acantilados de hasta doscientos metros de altura en la zona Sur; mientras que en la parte Noroeste, solo llegan hasta los setenta. La mayor elevación es de 390 m. en el cerro La Mina. Por otro lado, en ambos litorales (Este y Oeste) tenemos la presencia de varias playas arenosas, y una playa pedregosa en la zona llamada El Cabezo, en el extremo Noreste. Asimismo, hacia el extremo Sureste se encuentra la pequeña isla El Frontón.

Actualmente, la isla San Lorenzo, al igual que la isla Callao (o El Frontón), no es habitada de forma permanente, excepto por la Estación Naval de la Marina de Guerra del Perú, ubicada en la caleta Paraíso.

Respecto al nombre de San Lorenzo, con el que fue conocida en épocas prehispánicas, hay pocas referencias. Una de ellas la podemos obtener del cronista López de Velasco en su libro Geografía y descripción de las Indias, publicado en 1574, citado por Carlos Romero en un trabajo sobre el Callao. Dicho cronista

indica que su nombre era Gina[33]. Respecto a dicho nombre, Julio C. Tello, en su *Arqueología del Valle de Lima*, ha escrito que: "La isla llamada hoy de San Lorenzo y antes Salamerina, Shina o Acat, fue uno de estos lugares sagrados de donde se han extraído muchos restos arqueológicos, en su mayor parte cementerios moches..."[34]

Acerca de otros datos sobre San Lorenzo, el mismo cronista López de Velasco menciona que en los primeros tiempos de la Colonia, la isla fue cedida ".... en encomienda a Don Antonio de Rivera, lo que hace suponer que entonces esta estaba poblada, era fácil el acceso desde el puerto. Allí habían también grandes conchales y cenizas (que demuestran) la existencia del hombre desde tiempos muy remotos, como en las proximidades de Bellavista y en Ancón. En tiempos de los inkas desempeñó la isla importante función económica en el mantenimiento de la población; abundosa en mariscos los peñascales de la isla y los cercanos a ella, la dividieron en varias secciones, demarcadas de arriba abajo, hasta la orilla por hileras de piedras, donde había pescar y recoger mariscos cada una de las agrupaciones del valle".

La primeras investigaciones arqueológicas realizadas en forma científica en la Isla San Lorenzo, fueron llevadas a cabo por el arqueólogo alemán Max Uhle, durante 1906 y 1907. Estas consistieron en trabajos de exploración y excavación, cuyos resultados fueron dados a conocer en forma muy breve, por Carlos Romero en 1942. Romero menciona que a mediados de 1906, Uhle llevó a cabo excavaciones arqueológicas en las ruinas de un pueblo antiguo, que se encuentra en la caleta denominada de La Cruz, en el extremo sureste de la isla. Encontró allí restos de toscas murallas y un cementerio prehispánico. Estos trabajos los continuaría brevemente en 1907.

Como resultado de estas exploraciones, se obtuvo diversidad de objetos de cerámica, madera y piedra, adornos de conchas, animales momificados, brazos y piernas tatuados y utensilios de plata. De estos últimos destacan, entre otros, once copas con caras repujadas, diecinueve vasos y platos, cinco máscaras y muchos otros objetos de uso personal de oro y plata; además de finos tejidos. Uhle calculó la cantidad de contextos funerarios, entre los dos mil y tres mil años de antigüedad. La presencia de abundantes objetos de plata asociados a las tumbas, lo llevó a concluir que fue utilizada como cementerio, por los caciques o señores principales que gobernaban en el Callao y Lima, durante los siglos anteriores a la conquista española del Perú.

---

33. Citado por Romero en su obra antes referida. p. 210 – 211
34. TELLO, Julio C. "Lima antes de Pizarro". En: *Cuadernos de investigación del Archivo* Tello. n.° 1. p. 27

Sobre los trabajos que Uhle efectuó en San Lorenzo, existe un interesante recuento y análisis de los mismos escritos por el arqueólogo José Hudtwalker Morán, quien a la fecha ha sido el único en estudiar la importante labor llevada a cabo allí por el ilustre investigador alemán[36] la labor de Uhle perdura a través de la colección de más de trescientos artefactos arqueólogicos provenientes de sus excavaciones en la isla, que actualmente se hallan en los depósitos del Museo de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

En 1978, Marcela Ríos y Enrique Retamozo presentaron en un informe, el análisis de los artefactos de metal procedentes de las excavaciones de Uhle.

Cabe mencionar que, refiriéndose a la isla San Lorenzo, en un documentado estudio sobre el Callao, Carlos Romero recuerda que los españoles de la Conquista, recogieron la versión de los indios, que en la cumbre de San Lorenzo presumiblemente, si se habla de cumbre de la isla, cerca del Cabezo, en el extremo norte había un castillo o adoratorio dedicado a la diosa Luna. Romero da la versión como veraz. Otro investigador que menciona algo al respecto es Tello, quien en su obra antes citada, refirió que "...Quilla, Shina o Intimanka, la diosa de la noche hermana del Sol, cuya historia es corta, siempre es inmolada a los dioses. Viaja casi siempre de oriente a Occidente con su hijo, un lucero, y tiene su templo en la isla Shina o de San Lorenzo"[35]. Sin embargo, hasta la fecha no ha sido hallado ningún resto del mencionado templo, por lo que el lugar de su exacta ubicación, se ignora.

En 1978, Marcela Ríos y Enrique Retamozo presentaron en un informe, el análisis de los artefactos de metal procedentes de las excavaciones de Uhle. Entre sus conclusiones, cabe resaltar el hecho que consideran a estos materiales como parte de asociaciones funerarias de elite, porque a excepción de dos piezas de cobre y dos piezas de oro, el resto de los artefactos están hechos de plata; sin embargo, mencionan que algunas piezas presentan un alto grado de manejo de la técnica metalúrgica, mientras que otras, padecen un desconocimiento de la misma.

Respecto a la filiación cultural y cronológica de estas piezas, los autores indican que los objetos hallados por Uhle estarían relacionados a desarrollos tardíos propios de los valles del Rímac y de Chincha (departamento de Ica), al sur de Lima; y que corresponderían a una tradición diferente a los de la costa norte.

35. Ibidem. p. 40.
36. HUDTWALKER Morán, José. "Investigaciones arqueólogicas de Max Uhle en la Isla San Lorenzo, Callao (1906 - 1907): Un siglo después". En: *Max Uhle (1856 - 1944): Evaluaciones de sus investigaciones y obras*. Lima, fondo editorial de Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010. pp. 295 - 312.

En 1995, el arqueólogo Johnny Isla hizo un análisis del material cerámico extraído del sitio caleta La Cruz excavado por Uhle, teniendo como objetivo principal la identificación cultural de los objetos. Dentro de sus conclusiones, Isla afirma que, a la luz de los objetos encontrados por Uhle y examinados en su estudio, la isla de San Lorenzo formó parte de la esfera de influencia de un grupo social asociado con el grupo étnico Ichma, de la costa central. Más aún, parece ser un lugar especial donde enterraron a los personajes más importantes, pertenecientes a la elite de este grupo. En consecuencia, pudo ser un importante centro de producción y/o un lugar "especial" para servir de morada final a los jefes o curacas principales de Ichma.

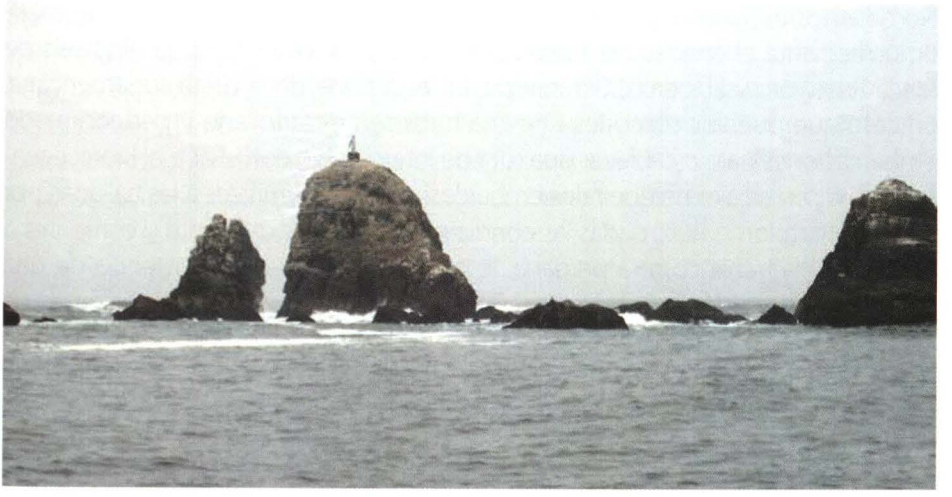
Por ello, considera que la isla San Lorenzo representó en la historia pre-hispánica de la costa central, un lugar de mucha importancia, donde se habría cumplido principalmente, labores relacionadas con la explotación de recursos del mar y otras ligadas al culto.

Esta tesis la refuerza con evidencias que han demostrado que, a partir del Horizonte Medio, la costa central a través de Pachacamac, estuvo involucrada dentro de un sistema de intercambio de productos de culto o suntuarios como el Spondylus; lo que durante el Intermedio Tardío se incrementó, incluyendo la transferencia de rasgos culturales que, tanto los Chincha por el sur, como Chancay y Chimú por el norte, impulsaron respetando las autonomías locales. Agrega que durante la dominación Inka, esta situación fue mucho más evidente, debido a que el Estado incaico provocó una mayor movilización de las poblaciones y de sus productos.

En este contexto, parece que la isla San Lorenzo, por su ubicación estratégica cerca al delta de los ríos Rímac y Chillón, tuvo un importante rol en esta red de contactos, y al parecer, fue muy frecuentada y a la vez ocupada por poblaciones dedicadas a la pesca y extracción de recursos marinos, así como a la explotación del guano, como lo confirman los conchales y basurales arqueológicos, hasta hoy existentes en ella.

Isla indica también que del análisis de los materiales hallados, se puede concluir que las ocupaciones más importantes en San Lorenzo ocurrieron durante los períodos Intermedio Tardío e Inka, sin descartar que existieron ocupaciones anteriores. De su estudio, a Isla le llama la atención la existencia de dos piezas identificadas como "de manufactura Inca Imperial", que debieron haber sido trasladadas desde el Cuzco hasta San Lorenzo.

Luego de los trabajos de Uhle, transcurrirían muchos años sin que se efectuen estudios y exploraciones arqueológicas en la isla San Lorenzo, hasta 1974, fecha en que se ejecutó el Inventario y Catastro Arqueológico del valle del Rímac y Santa Eulalia para el Instituto Nacional de Cultura, que dirigió Carlos Milla Villena. Participaron como co-



Isla San Lorenzo conserva patrimonio nacional.

laboradores en dichos trabajos, los arqueólogos Mercedes Cárdenas Martín y Cirilo Huapaya. Con posterioridad a ello, a partir del año 1997, la Marina de Guerra del Perú, con el propósito de poner en valor el patrimonio histórico arqueológico existente en San Lorenzo, conformó un comité de trabajo multidisciplinario, el cual contó con la colaboración del Instituto Riva-Agüero entre los años 1998 y 2001, para –entre otras labores– efectuar una prospección a fin de determinar la ubicación exacta de todos los sitios arqueológicos existentes allí. Luego, entre los años 2003 y 2004 se llevaron a cabo dos temporadas de investigación con un equipo multidisciplinario lederado por el arqueólogo José Hudtwalker Morán, habiendo efectuado, entre otras labores, una prospección de los sitios arqueólogicos existentes en la isla. Fruto de estos trabajos, fue la exposición temporal "Isla San Lorenzo: territorios de encuentros", llevada a cabo en le Museo de la Nación en octubre del año 2005, así como una serie de documentos académicos y articulos sobre la labor llevada a cabo durante este periodo.

La navegación: un aspecto vinculado al tema de las islas

Con referencia a la navegación en tiempos prehispánicos, creemos que una de las motivaciones que tuvo el hombre de la costa para desarrollar las artes de la navegación, fue sin lugar a dudas, la necesidad de contar con un medio de transporte para realizar sus faenas de pesca, en áreas adyacentes al litoral, así como un medio de transporte para acudir a las islas y extraer el valioso recurso guanero.

No dejamos de lado la posibilidad que hayan existido rutas de transporte marítimo mediante el empleo de balsas, para ello nos apoyamos en la hipótesis de María Rostworowski, pero creemos que en esta parte de la costa sudamericana, en caso que pueblos como los Chincha hubiesen desarrollado y perfeccionado embarcaciones para establecer una ruta de intercambio con el actual litoral ecuatoriano, ello, si se asume que tales embarcaciones eran similares a las halladas por el piloto Bartolomé Ruíz, dadas las condiciones reinantes de viento y corrientes a lo largo de la franja costera peruana, lo más probable sería la existencia de una ruta marítima de ida hacia el Norte y una de retorno por vía terrestre hacia el Sur. Para esta hipótesis, tomamos, en primer lugar, parte de los planteamientos de Anne-Marie Hocquenghem, quien en un artículo titulado "Rutas de entradas del Mullu en el extremo Norte del Perú", pone en tela de juicio los intercambios a larga distancia entre los Andes centrales y norteños, proponiendo más bien una ruta terrestre alterna. En segundo lugar, tenemos lo que otros autores, Alcina Franch, Bouchard y Guinea en "Navegación precolombina: el caso del litoral pacífico ecuatorial"[37] sotienen respecto a las limitaciones que dificultan una navegación en sentido norte-sur, pero que en dirección opuesta si era posible. Sobre la base de las dos propuestas anteriores, nuestra hipótesis iría en el sentido de que, a pesar que aún en la costa central no han sido halladas evidencias acerca del empleo de balsas en navegaciones largas, es algo que no podemos descartar del todo, sí sabemos que pueblos de esa región como los chinchas, dominaban el arte de la navegación. Recordemos también que sí existió una gran demanda de fertilizante para ser extraído de las islas, aquel guano requirió probablemente para ser transportado hacia tierra, el empleo de embarcaciones con una regular capacidad de carga similares quizás, a las que el piloto Ruiz divisó en la costa norte. Este transporte creemos, difícilmente pudo haberse efectuado en balsas de junco o totora, como las que han logrado subsistir hasta nuestros días.

En cuanto al tipo de embarcaciones que existieron en la costa sudamericana al arribo de los españoles, son muy pocos los estudios realizados en nuestro medio. Quien ha trabajado de manera exhaustiva el tema, ha sido Jorge Ortiz Sotelo en: "Embarcaciones aborígenes en al área andina". En este artículo hace un compendio de las informaciones rescatadas por los cronistas y otras de fecha posterior, en torno a cada uno de los tipos de embarcación de las que se tiene noticia, existieron al arribo de los españoles en el área andina. Además indica el material con que fueron construidas, y la utilización que tuvieron, de acuerdo al lugar donde fueron empleadas.

---

37. ALCINA FRANCH, José y otros: "Navegación precolombina: el caso del litoral pacífico ecuatorial". En: *Revista española de antropología americana*. N.° XVII. Ed. Univ. Madrid, 1987. p. 35-73.

Por último, es importante mencionar que entorno a las balsas prehispanicas similares a las observadas al arribo de los primeros españoles a costas del actual Perú, las expediciones Kon Tiki I (1947), Tangaroa (2007) -ambas navegando hacia la Polinesia- y la Kon Tiki II, próxima a llevarse a cabo a finales del presente año, pero en esta oportunidad hacia la Isla de Pascua, son una clara demostración de las capacidades océanicas de este tipo de embarcaciones, tema que en todo caso, merece un estudio más especifico y detallado.

Conclusiones

El antiguo poblador andino halló en el mar una fuente abundante de recursos, tanto para la alimentación, la obtención de fertilizante de uso agrícola, la elaboración de utensilios y artefactos diversos, con restos de mamíferos y aves marinas, como medio alterno para el transporte.

Creemos que los estudios de las culturas y pueblos anteriores y de los existentes, al arribo de los españoles, en la medida que los centros de poder se hallaban ubicados en la zona andina, relegaron a un plano menos secundario, la importancia que pudo tener en la economía de los pueblos del Ande, el uso de los recursos provenientes del mar y de las islas.

A esta percepción generalizada ha contribuido la existencia de limitadas evidencias, ya sea en lo que respecta a la navegación, como a lo concerniente a restos arqueológicos en las islas del litoral, que ayuden a dar una idea más clara del papel que jugó la actividad náutica, pesquera y guanera, en la provisión de recursos al antiguo hombre andino.

Más aún, de los trabajos que hemos revisado, se podrá apreciar especialmente, que, en relación a la investigación en islas, aparte de las exploraciones de Uhle y Tello a principios del siglo pasado, es mucho lo que aun queda por investigar y descubrir. En consecuencia, se hace indispensable que nuestros investigadores, a la luz de futuros estudios y exploraciones, puedan obtener información para cubrir los vacíos que existen en torno al tema.

Bibliografía

- ACOSTA, Joseph de. *Historia Natural y Moral de las Indias.* Libro 5°. México, 1962.
- ALAYZA Y PAZ SOLDÁN, Luis. "Islas del Perú". En: *Revista Histórica,* Tomo XVIII, Entrega I. Lima, 1949.
- ALCINA FRANCH, José y otros: "Navegación precolombina: el caso del litoral pacífico ecuatorial". En: *Revista española de antropología americana.* n.° XVII. Ed. Univ. Madrid, 1987.
- ANÓNIMO. *Descripción del Virreinato del Perú. Crónica inédita de comienzos del siglo XVI.* Edición Boleslao Lewin. Rosario Argentina, 1958
- ARRIAGA, Fray Pablo José. *Extirpación de la idolatría del Perú.* Madrid, 1968. Biblioteca Autores Españoles. Tomo 290.
- BUSE DE LA GUERRA, Hermann. *Época prehistórica. Historia Marítima del Perú.* Ed. Ausonia T.II, Vol. II. Lima, 1981.
- CABELLO BALBOA, Miguel. *Miscelánea Antártica.* UNSM. Facultad de Letras. Instituto de Etnología. Lima, 1951.
- CALANCHA, Antonio de la. *Crónica moralizada.* UNMSM, Lima, 1974-1978. Vol. 4.
- CIEZA DE LEON, Pedro. *La Crónica del Perú.* Madrid: Edición Espasa-Calpe, 1941.
- COBO, Fray Bernabé. *Historia del Nuevo Mundo.* Biblioteca de Autores Españoles. 2 tomos. Madrid. 1957.
- CURÁTOLA, Marco. "Guano: una hipótesis sobre el origen de la riqueza del señorío de Chincha". En: *Homenaje a María Rostworowski.* Lima: Fondo Editorial PUCP, 1999.
- DE LA VEGA, Garcilaso. *Comentarios Reales de los Incas.* Lima: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- EDWARDS, Clinton R. *Aboriginal watercraft on the Pacific Coast of South America.* University of California Press. Berkeley and Los Angeles.1965.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. *Nueva Corónica y Buen Gobierno.* T.1. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- JIMENEZ BORJA, Arturo; BUENO, Alberto. "Breves notas acerca de Pachacamac". En: *Revista Arqueología y Sociedad. Museo de Arqueología y Etnología.* Universidad Nacional Mayor de San Marcos, n.° 04, Lima, 1970.
- KUBLER, George."Towards Absolute Time: Guano Archaeology". En: *Memoirs of Society for American Archaeology.* Vol XIII, n.° 4, part. 2. April 1948.
- MEDINA, Fray Felipe. "Relación del licenciado Felipe Medina, visitador general de las idolatrías del Arzobispado de Lima. Hecha el 19 de febrero de 1650 en el pueblo de Huacho". En: *Col. De libros y doc. Referentes a la Historia del Perú.* Tomo III, 2a. Serie, Lima. 1920.
- MOSELEY, Michael E. *The Maritime Foundation of Andean Civilization.* Cummings Publishing Com. Menlo Park, California.1975.
- OLIVA, Anello. *De los Reinos del Perú, reyes que tuvo, descubrimiento y conquista dellos por los españoles (1631).* Lima, 1895.
- PEASE, Franklin. "Mitos del mar en la Región Andina". En: *Actas del I Simposio de Historia Naval Iberoamericana.* Lima, 1992.
- PIZARRO, Pedro. *Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú.* Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 168. Madrid. 1965 (1571).

- POLIA, Mario. *La Cosmovisión religiosa andina en los documentos inéditos del archivo romano de la Compañía de Jesús.* Lima: Fondo editorial PUCP, 1999.
- PORRAS, Raúl. *Los Cronistas del Perú (1528-1650) y otros ensayos.* Biblioteca clásicos del Perú. Lima, 1980.
- ROSTWOROWSKI, María. "Pescadores, artesanos y mercaderes costeños en el Perú prehispánico". En: *Revista del Museo Nacional.* Tomo 41 (1975).
- ROSTWOROWSKI, María. "Urpayhuachac y el Símbolo del Mar". En: *Boletin del Seminario de Arqueología – PUCP. Instituto Riva-Agüero.* N.° 14 (ene-dic. 1973)
- ROSTWOROWSKI, María. *Mercaderes del Valle de Chincha en la época prehispánica un documento y unos comentarios.*
- VÁSQUEZ DE ESPINOSA, Antonio. *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales.* Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1969.



DICCIONARIO BIOGRÁFICO

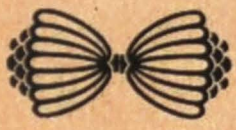
— DE —

PERUANOS CONTEMPORANEOS

PUBLICADO BAJO LA DIRECCIÓN

— DE —

JUAN PEDRO PAZ-SOLDÁN



LIBRERIÁ E IMPRENTA GIL — LIMA

CALLE DE LAMPA (BANCO DEL HERRADOR) Nos. 669 A 679

—

1917